El Candidato de la Convencion

(A LOS RADICALES DE LAS PROVINCIAS)

«La unificacion del partido liberal no es una amenaza para nadie, sino, al contrario, un gran bien de que han de sacar provecho el funcionamiento regular de nuestras instituciones, la marcha correcta de la administracion del pais i el progreso jeneral de la República.»

(*Discurso programa* de don Jerman Riesco).

Asistí tres veces a la Convencion del 3 de Marzo, no solo por mera curiosidad, sino con ánimo de observar hombres i partidos, escenas particulares o aisladas i el aspecto jeneral de la asamblea.

Iba, pues, con espíritu de estudiar fisonomías i actitudes, ajitaciones de grupos, movimientos de batallones i el fragor del combate.

Iba tras de un juicio personal acerca del resultado a que arribaria aquella numerosa corporación.

El exámen atento i silencioso de todo lo que ví, de todo lo que oí i de lo que pude naturalmente suponer, dejó en mi ánimo una impresion dulce, halagadora para la idea liberal.

Encontrábanse allí reunidos los mas altos dignatarios de la política, hombres encanecidos en el servicio de la República, luchadores formidables, estadistas eminentes, oradores elocuentísimos, escritores brillantes, jóvenes ilustrados, verdaderas esperanzas de la patria.

El talento, la fortuna del trabajo, la abnegacion cívica, las ciencias, las letras, el pasado i el porvenir tenian allí representantes escojidos.

Trescientos i tantos convencionales, que habian sido o eran en la actualidad representantes del pueblo, presididos por un elegante jurisconsulto, político de alto coturno, habilísimo diplomático, de esterioridades i acentos europeos, aparecian allí congregados i se ajitaban por la suerte del liberalismo.

La severidad de aquella sala espaciosa —el salon de honor del Congreso—sin cortinajes, sin tapices, sin tripes, sin pieles, arreglada provisionalmente i alubrada al caer la tarde por grandes focos de luz eléctrica, contribuia en mucho a dar a la asamblea un aspecto magnífico de austeridad republicana. I aquella luz moderna era símbolo del progreso que allí se anhelaba.

Observada la asamblea con atencion en su forma esterna i en sus grandes propósitos, lágrimas íntimas de alegría bañaban el espíritu brindándole consuelos i esperanzas.....

Sin mayor esfuerzo mental imajinábase uno presenciar alguna de las sesiones de la asamblea constituyente de la Francia del 89, en la que, despues de laboriosas jestiones, debia caer el *antiguo réjimen* para abrir las puertas a la nueva política de la razon, del derecho, de la democracia.

Era aquella una asamblea republicana en

que pugnaban los derechos de los partidos, pero cuya atmósfera jeneral se hallaba saturada del patriotismo de todos.

Era imponente el espectáculo que ofrecia aquel vasto e histórico recinto, lleno de celebridades políticas que iban i venian para conferenciar con este o aquel grupo, con este o aquel caudillo, miéntras seis mesas receptoras recibian los sufrajios de parcialidades numéricas, que eran acumuladas en cómputo total por la mesa directiva que anunciaba a la asamblea el resultado de cada votacion jeneral,

Se desarrollaba allí grande interes de partido. Las afecciones políticas se ajitaban en contínuo movimiento. Las agrupaciones contaban sus filas, aleccionaban a sus adeptos, observaban los movimientos de los contrarios para proceder como conviniera, i acordaban sufragar, ya en peloton, ya dispersos, segun las circunstancias, ya para afirmar tal o cual candidatura, ya para impedir la aproximacion o fusion de otras agrupaciones, ya, en fin, para exhibir el nombre de algun nuevo candidato que presentara nuevo i mayor poder de atraccion.

Los partidos luchaban con firmeza i con vehemencia, pero sin odios ni amarguras.

Si lijeras o aisladas quejas o sentimientos pudieron abrigarse en algunos pechos por actitudes mas traducidas o falta de compañerismo, efectiva o equivocada en algunos casos, ellos alcanzaban apénas a insinuarse, porque las votaciones se sucedian rápidamente, i la última correjia las impresiones de la anterior i así no había materialmente tiempo para recriminaciones ni causa inmediata para formularlas. I, sobre todo, porque se comprendia que no era prudente ni moral exijir de la voluntad ajena lo que la ajena voluntad se negaba a dar.

De esta suerte, todos se resignaban i seguian adelante animosos i esperanzados en una solucion de cordialidad.

I si el retardo en la designacion de la candidatura definitiva era un mal síntoma para los observadores vulgares o mal intencionados, no lo era en manera alguna para los bien intencionados o los que prestaban alguna atencion al espíritu dominante en los distintos círculos.

Sabido es que las jestiones que provocaron la ruptura de la coalicion fueron rápidas, i así la aproximacion de todos los grupos liberales fué tambien casi repentino.

Habia, entónces, ventaja en que los hombres i las agrupaciones se acercaran, se oyeran i se estrecharan en la Convencion prolongada.

Asi se consolidaba el compromiso celebrado i se preparaba mejor el acuerdo que habria de establecer mancomunidad de intereses.

Hacíamos valer esta observacion durante los dias de la Convencion a uno de sus miembros, hombre público distinguido que se mantiene en cierto retiro, i él nos agregaba por su parte:

—Hasta socialmente es ventajosa esta demora. Así los hombres se saludan, conversan, cambian ideas i entran en intelijencia. Yo he vuelto a la amistad, que se habia enfriado, de varios con quienes apénas me hacia una vénia. Me he reconciliado con otros con quienes estaba mal, i todo esto me tiene contento.

El resultado práctico, evidente e incontestable es la mejor prueba de que aquello convenia.

Cuando los partidos estaban ya no fatigados pero sí algo desalentados para seguir lidiando por candidaturas o afecciones parti-

daristas, el patriotismo golpeó a la puerta de todos los círculos, i todos le dieron entrada.

Comprimido al principio, estalló luego magníficamente en el arrebatador discurso del señor Claudio Vicuña.

La asamblea enmudeció. De los ojos de muchos patriotas brotaron abundantes lágrimas, como espresiones cristalinas i jenerosas de aplauso i regocijo del alma por la concordia que venia a estrechar a toda la asamblea en un solo abrazo de fraternidad liberal.

Don Claudio fué en ese momento inimitable. Habló como un verdadero Mirabeau, i la asamblea, en justicia, lo coronó de aplausos i lo hizo el héroe de la jornada.

Fué ese un momento supremo, en que el señor Vicuña se presentó como encarnacion lejítima completa i hermosa del patriotismo i del amor a la unificacion liberal.

El texto publicado es una sombra del discurso pronunciado.

Fué un arranque del corazon, una pieza oratoria digna del Senado romano de la época de las catilinarias, o de la asamblea revolucionaria i constituyente que hizo la inmortal declaracion de los derechos del hombre, que habria de cambiar la faz de las naciones.

Dieron a ese discurso toda majestad la travesia gallarda del señor Vicuña por la sala de la asamblea, su ascenso resuelto por las escalinatas que llevaban a la mesa presidencial, su personalidad histórica, su calidad de candidato mantenido a firme por un partido numeroso, la firmeza inquebrantable de sus convicciones liberales, la serenidad i entereza i magnéticos acentos con que espresó sus pensamientos, nacidos del fondo de su pecho de patriota, i en fin, de *elocuencia córporis*, de que hablan los tratadistas, que se desprende de la

figura misma del orador; bien distinguida en ese caso, i que a veces vale mas que la misma elocuencia de la palabra.

Desde ese instante quedaban asegurados los derechos del liberalismo.

El señor Jerman Riesco Errázuriz fué aclamado por unanimidad.

I es curioso que la Alianza Liberal se celebrara ahora en el mismo edificio, i entendemos que en el mismo salon en que se reuniera la Convencion del 28 de noviembre de 1875, que selló la unificacion liberal jestionada por don Federico Errázuriz i don Manuel Antonio Matta, que produjo el Gobierno brillante de don Aníbal Pinto i que hizo la guerra i las reformas que han liberalizado i engrandecido la República.

Puede verse aquí un buen augurio, una buena estrella para el señor Riesco.

I habremos de observar que de las ocho Convenciones presidenciales reunidas en Chile desde la de enero de 1871, presidida por don Jerónimo Urmeneta, i que despues de diez dias de sesiones i de catorce votaciones proclamó a don José Tomas Urmeneta, ninguna ha reunido los caractéres de la presente, porque ninguna tampoco ha ido persiguiendo conjuntamente los dos grandes objetivos que ha conseguido la del dia 3: unificacion liberal i eleccion verdadera de candidato.

Las anteriores iban sólo tras de uno de esos propósitos, ya porque, en unos casos, la unificacion existia o estaba pactada de antemano o ya porque, en otros, el candidato estaba designado con anterioridad por pronunciamientos o acuerdos de la opinion pública.

Es esta la única Convencion que, a la vez que ha consagrado i afirmado sólidamente la union liberal recien soldada, despues de graves quebrantos i trizaduras, ha proclamado

ademas un candidato en verdadera eleccion, en juego libre de los hombres i los partidos, sin ningun acuerdo o convenio preexistente.

Este es nn doble mérito i un doble honor de la Convencion, i es, así mismo, un doble honor para su candidato.

Ha sido éste elejido en libres, francas i jenerosas manifestaciones de opinion, i lo ha sido cuando allí mismo se firmaba la unificacion liberal.

Por esto es que con mucha razon i oportunidad el presidente, señor Martinez, decia al señor Riesco:—«La Convencion deposita confiadamente en manos de su elejido el estandarte de la unificacion i engrandecimiento del partido liberal».

I el señor Riesco declaraba que en las condiciones en que se hahia producido su designacion le imponian, «en primer término, un alto deber: mantener el espíritu de concordia, la unidad de propósitos, la aspiracion comun del partido liberal.» I, enseguida, esplayando ese mismo pensamiento, agregaba:

«La unificacion del partido liberal no es una amenaza para nadie, sino, al contrario, un gran bien, etc.» Bien claro está ahí todo un programa político de alto Gobierno; i en estos tiempos de descomposicion moral, de estravios de conciencia, de ofuscamientos de criterios, de timideces, i cobardias, de abatimientos del espíritu liberal; aquella franca i recta declaracion es un verdadero faro en medio de las nebulosas i oscuridades en que, a ciegas i atientas, ha venido desenvolviéndose en los últimos tiempos la política chilena.

No hai ya temor de caer en traidores bajios, ni de estrellarse en peligrosos arrecifes.

Los barcos i los navegantes tiene ya plena luz para la travesía i para seguir tranqui-

lamente en derechura al puerto de salvacion pública.

Por esto es que desde la solemne i patriótica proclamacion del señor Riesco se esperimenta un decanso moral, tranquilidad del alma i se nota un bienestar, un desahogo de la opinion pública.

Terminaron las incertidumbres; las vaguedades se concretan; las incógnitas se valorizan; las situaciones adquieren fisonomía.

Un rayo de luz ha penetrado en la noche oscura i llega la claridad de una aurora risueña i vivificante.

Por esto, los espíritus alivianos ya de la tension nerviosa mantenida durante largo tiempo, por anhelos patrióticos sofocados, se espanden hoi i se tonifican en una atmósfera limpia, sin nuvarrones penosos i siniestros.

El corazon del liberalismo se ensancha porque ve lucir desplegado al sol su glorioso estandarte, su compañero de sufrimientos i alegrías que cargado de trofeos, yacia mal enrrollado en un rincon sombrio de la coalicion.

Síntoma evidente que el resultado de la Convencion ha sido un éxito efectivo, un espléndido triunfo, es la procacidad que emplean contra él los últimos reductos que aun quedan en la prensa a la coalicion que agoniza.

Disparan ya a tontas i a locas los últimos cartuchos sin fijarse que los disparos salen por la culata.

El Porvenir, órgano de los curiales, considera la candidatura del señor Riesco como la «*de un hombre sin antecedentes políticos de ningun jénero, sin preparacion, sin fisonomía propia, sin títulos i sin méritos, sin raiz alguna en la opinion pública i completamente desconocido para el pais.*»

Nada de esto nos estraña. Ese fué siempre el lenguaje empleado por las gacetas clericales para juzgar a los prohombres del liberalismo.

Ninguna de las mas brillantes figuras en la política militante bajo la bandera liberal dejó de merecer en alguna ocasion, ahora o ántes, un juicio análogo de aquellos jueces *cristianos.*

Barros Arana, Reyes, Matte, Vicuña, Barros Luco, Altamirano, Castellon, Letelier, Mac Iver, Varela, Vergara Albano, los Gallo, los Matta, Lastarria, Ambrosio Montt, Santa Maria, los Arteaga, Huneeus, Amunátegui, Errázuriz, Pinto, etc., fueron alguna vez para aquella prensa, ignorantes, advenedizos, ambiciosos vulgares, idiotas.

La prensa liberal i radical no empleó jamas ese mismo criterio para apreciar a adversarios tan francos i tan batalladores como los obispos Valdivieso i Larrain Gandarillas, i como Tocornal e Irarrázabal.

Pero esto ya no nos importa: el hecho es que toda aquella vaciada de bilis revela furia bendita, indicio infalible de dibilidad, de próxima ruina.

Son aullidos de terror por la inevitable *débacle* cuyas precursoras oscilaciones sienten ya.

No tiene preparacion el señor Riesco, dicen.

Ha sido, sin embargo, empleado durante varios años del Ministerio de Justicia e Instruccion Pública, donde por su intelijente laboriosidad subió de ausiliar a oficial mayor, es decir, a jefe del departamento, en una época ántes de la guerra del Pacífico, en que no era tan fácil ser jefe de oficina.

Por ese entonces desempeñaban ese cargo en otros departamentos José Antonio Sofia,

Domingo Gana, Guillermo Bles, Alejandro, Andonaegui i Moises Vargas.

Bello, Amunátegui, Santa Maria, Lastarria, Domingo Arteaga, lo habian servido ántes.

Del Ministerio pasó el señor Riesco a desempeñar una relatoría en una de las Cortes de Apelaciones de Justicia, funciones tan delicadas como honrosas, que exijen especial competencia i que han sido siempre, por tanto, confiadas a distinguidas personalidades.

Ha sido despues Ministro de una de las mismas Cortes de Apelaciones i, en seguida, Fiscal del mas alto Tribunal de la República, cual es la Corte Suprema de Justicia.

De este puesto pasó Santa Maria a la presidencia de la República.

No podia aspirar mas el señor Riesco en su carrera judicial.

Habia sido todo, dejando en todas partes un buen recuerdo por su intelijencia i discrecion.

¿Qué mas se pretende?

Tiene, pues, mucha mas preparacion i práctica administrativa que muchos de nuestros hombres públicos, que llegan repentinamente al Gobierno sin sospechar el mecanismo de las distintas reparticiones del servicio público.

En este sentido, el señor Riesco, jóven como es, pertenece a la escuela de los hombres antiguos formados en el estudio i ejercicio de la administracion.

Un hombre que ha vivido indicando al primer tribunal del pais la manera de proceder en asuntos civiles, criminales, políticos i administrativos no tiene preparacion!

¡Oh bendito...cofrade!

¡Tampoco tiene títulos, méritos ni raiz en la opinion el hombre a quien todas las agrupaciones liberales han aclamado como al salvador del liberalismo!

A mayor abundamiento podria contestarse a eso con el tapaboca de que mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

El señor Riesco es un desconocido, dicen todavia.

En esto de que sea desconocido un abogado que ha estado durante 20 años desempeñando los cargos de mas honor i de mayor espectacion que hai en el pais, existe, sin duda alguna, exajeracion o equívoco.

Puede talvez ser desconocido de los pililos devotos; pero esto no significa nada, porque esos sujetos no saben leer ni escribir i no tienen, en consecuencia, derecho de sufrajio i nada representan en la contienda electoral.

El señor Riesco ha sido juez por tendencia natural, esto es, ha vivido ocupado en hacer justicia i en poner atajo a la falsía de los hombres i miserias humanas, i esto es una gran ventaja, porque, una vez en la Moneda, cediendo naturalmente a sus inclinaciones i a sus hábitos, procurará la equidad en el Gobierno, i esto solo habrá de dar regularidad a la administracion.

El que no haya militado en las luchas políticas tomando en ellas participacion ardiente es tambien una circunstancia favorable, porque estraño, como ha sido, al fragor de las luchas que lleva a veces hasta el sectarismo, i no estando ciegamente apasionado por hombres i agrupaciones, se halla en mejores condiciones que muchos otros para servir de lazo de union entre los distintos círculos liberales, que es precisamente lo que se ha buscado en él.

Si ordinariamente son los luchadores los que llaman la atencion pública, los que conquistan adhesiones i los que con mejor derecho pueden aspirar a los altos cargos políticos, i son impulsados en esa misma aspiracion

como medio lejitimo de hacer triunfar tal o cual órden de ideas, verdad es tambien que cuando no se han producido contiendas ardorosas, grandes refriegas doctrinarias i partidaristas que abanderizan i subyugan, la opinion pública, que no ha sido sacudida, ajitada en sus entrañas, busca serenamente un ciudadano preparado para el Gobierno, de jeneral estimacion, aun cuando no haya tenido una existencia ruidosa.

En la Convencion del dia 3 lidiaron hombres i partidos, no por ambiciones estrechas o personales, sino por estab'ecer la supremacía de los partidos, supremacía a que cada cual tenia derecho i que no debia ser descuidada o abandonada, sino cuando materialmente no fuera ya posible hacer mas en su favor.

Ningun partido consiguió sobreponerse; i la prudencia i un nobilísimo afecto a la idea liberal inspiró e indujo a los partidos i a los hombres a transijir, buscando una personalidad que pudiera ser anillo de concordia i de paz en la familia liberal.

El señor Riesco fué el designado, i desde ese momento se alzó como gran figura.

Es menester no olvidar que no son los hombres los que forman las situaciones; son las situaciones las que forman a los hombres. La cuestion es que éstos sepan aprovecharlas i se hagan fieles intérpretes de ellas.

No fué Mirabeau quien hizo la revolucion francesa para levantar en ella su tribuna. Fué la revolucion la que le levantó tribuna para que le oyera todo el orbe.

No fué Lutero quien ocasionó la corrupcion eclesiástica para formular su protesta; fué la depravacion romanista la que lo indujo a izar bandera de independencia moral.

El jeneral i justo aprecio público que hoi rodea a don Claudio Vicuña i a don Juan

Castellon se debe, no a que ellos hayan inventado la Alianza Liberal, sino a que, comprendiendo que ella estaba en el anhelo íntimo del pais liberal, le han proclamado i la han estimado con resolucion i calor en medio del egoismo de muchos, del cálculo de otros i de no pocos descreidos de ella, todos los cuales hasen convertido al fin i entrado por la ruta que ellos señalaban.

No fué Arturo Prat quien preparara el escenario soberbio de Iquique para la grandiosa trajedia; fué la trajedia misma quien le dió a él escalas para ascender a la gloria.

No fué don Jorje Montt quien hizo la revolucion chilena para llegar a la Presidencia; fué la revolucion la que fué en su busca, lo puso a su cabeza i en seguido lo hizo Presidente.

De igual manera, no ha sido don Jerman Riesco quien estrechó a las varias agrupaciones de la Convencion para hacer surjir su candidatura; fueron las agrupaciones de la Convencion las que se estrecharon para alzar esa candidatura como enseña, como símbolo o bandera de union.

Si no tuviera los antecedentes que lo adornan, si no fuera, como ha sido, un distingui do servidor público, por el hecho sólo de haber sido elejido de comun acuerdo por todas las fracciones liberales para confiarle el estandarte de patriótica unificacion, ya seria por este solo acontecimiento respetabilísima personalidad.

Don Aníbal Pinto, de ilustre memoria, a la fecha en que fué candidato a la Presidencia, proclamado por don Melchor de Santiago Concha, a nombre de la Convencion que funcionó en el mismo salon en que ha sido proclamado el señor Riesco, no tenia mas servicios públicos ni mayor popularidad que el señor Riesco.

Habia sido intendente de Concepcion, pero tranquilo, silencioso. Era senador, pero parece que no le agradaba tomar parte en los debates. Fué Ministro de la Guerra del ex-Presidente Errázuriz, pero sabido es que el alma de ese gabinete fué el señor Altamirano.

Justo Arteaga Alemparte, reconociéndole ilustracion, intelijencia i muchas otras cualidades, decia, sin embargo, de él:

«¿Es un liberal? ¿Es un conservador progresista? Bajo sus esteriodidades apacibles ¿se oculta i vive una firme voluntad?

«No lo sé.

«Es indudable que las cualidades del hombre privado atenúan las palideces del hombre público, pero no alcanza a comunicarle una fuerte luz.

«Se preguntaba a Sieyes despues del Terror: ¿Cómo ha escapado Ud. a la Guillotina?

«Callando respondió Sieyes.

«Si el señor Pinto llega a la Presidencia de la República i se le pregunta cómo ha llegado a la altura podrá responder como Sieyes.

«Callando».

Cuando en abril de 1875 se retiró del ministerio con el propósito evidente de figurar como candidato. se le hacia como hoi al señor Riesco; el cargo de impopularidad.

El señor Francisco Valdes Vergara ha dicho:

«Los que solo juzgan por la apariencia se esplicaban la actitud silenciosa del señor Pinto, atribuyendola a deficencia intelectual!»

Sin embargo, se confió a él la bandera de la Alianza Liberal i probó en el Gobierno todo un carácter i amplísima integridad, i realizó una administracion brillante, devolviendo con honra la insignia del mándo que se le confiara.

Análogamente, la unanimidad con que ha sido señalado el señor Riesco está manifestan-

do que los partidos o fracciones todas del liberalismo reconocen en él cualidades que, si no han sido callejeadas i bulladas, no son por eso ménos efectivas i estimables i acreedoras a la marcada disticion que se le ha discernido.

I hase observado que los que mas ruido forman, que los que mas nombradía esparcen, que los que ajitan los Parlamentos i levantan a los pueblos. que los que mas poder de convulsion alcanzan entre sus contemporáneos, no llegan de ordinario al Gobierno de los pai ses.

Ahí están, en Francia, Víctor Hugo i Gambetta.

Entre nosotros, en otros tiempos, Lastarria, los Matta, Gallo, Vicuña Mackena, Isidoro Errázuriz, José Francisco Vergara, han estremecido este pais, lo han llenado con su fama, i ninguno llegó a la Presidencia.

Sabido es que Portales jugaba como queria con don Joaquin Príeto, i, sin embargo, él no fué Presidente.

Entre los vivos tenemos por felicidad a Barros Arana i Valentin Letelier, dos eminencias americanas, que no han sido ni siquiera Ministros.

Es que esos grandes luchadores, esas estrañas celebridades, esas enerjías soberanas, esos cerebros titilantes se afixiarían o se eclipsarían acaso en la presidencia.

Pueden ellas hacer Presidentes i, sin embargo, no son ellos. Esta es la lei fatal, el hecho humano.

Naturalezas escepcionales, nacidas quizás para dirijir las sociedades i aleccionar o los gobernantes, se hallan por encima de las jefaturas administrativas,

La verdad es que las condiciones que se requieren para ser jefe de una nacion son diversas de las de que de ordinario se encuentran

en aquellos hombres privilejiados que, distintos del resto de los humanos, no mueren.

Para ser Presidente no es indispensable haber hecho larga vida parlamentaria, ni ser publicista de proporciones jeográficas, ni ser en la tribuna un Gambetta.

Un Presidente enciclopedia seria un gravísimo peligro, porque sería la absorcion que lleva a la tiranía.

A la presidencia de una República no se va a hacer vida de parlamento, ni ha escribir libros, ni apronunciar discursos.

Se va a administrar intereses valiosos i múltiples, para lo cual se necesita intelijencia i honradez.

Se va a dirijir i a supervijilar numeroso personal de servidores, para lo cual se requiere carácter i equidad.

Se va a imprimir o a estimular rumbos determinados de política, para lo cual es indispensable acariciar un ideal político.

Se va, en fin, a procurar el mayor bien social dentro de lo posible, sin distinguir clases, ni jerarquías, ni constituir escepciones irritantes; i para esto se exije tranquilidad de alma, conciencia levantada i no un corazon amargado por exijencias fallidas o ambiciones dificultadas.

Se requiere tambien para ello haber sido padre de familia, esto es, haber dado por medio de la paternidad desarrollo total a sentimientos benévolos, a la induljencia humana. La paternidad es el oríjen natural del gobierno de los pueblos.

El señor Riesco reune con exceso todas esas condiciones. Exhibe él el ideal mas noble que pueda anidarse en el pecho de un candidato: unir a los hombres de ideales.

Promete proteccion a la industria i desarro-

llo de la instruccion pública, es decir, pan para el cuerpo i para el espíritu.

Su vida entera de majistrado judicial es la mayor garantía, la mejor fianza de aquellas promesas, que, realizadas, harán brotar el trabajo i la ilustracion, es decir, el órden, el mejoramiento social, la felicidad.

El señor Riesco es hombre de labor, i a ésta debe únicamente su situacion actual. Es jóven lleno de lozanía i de vigor. Esto i todos sus antecedentes lo llevan, naturalmente, a realizar una tarea fructífera.

Su discurso-programa, sin ampulosidades, sin joyería falsa, sin mentidos halagos, preciso i severo como una sentencia de Tribunales, i pronunciado en la Convencion con franca entereza sin vanidad i con modestia sin humillacion, acusa en él al majistrado antes que al bullangüero político, i revela que el autor tiene conciencia plena de lo que significa la posesion del mando.

El señor Riesco, de elevada estatura, un tanto jibado, pero de anchas espaldas, como para resistir las altas responsabilidadés del gobierno, recuerda al ex-presidente Errázuriz su deudo inmediato. Como éste, lleva en su frente un ceño que denuncia firmeza moral, valentía de espíritu, alma de grandes resoluciones.

Decidido a retirarse de los Tribunales de Justicia para ingresar en la política activa, llegó de un golpe al Senado, representando una de nuestras principales provincias.

Allí observó que la coalicion urdia planes i tramaba conspiraciones para adueñarse del Gobierno próximo venidero i arraigarse en el poder *per sécula seculorum,* con olvido completo de los intereses del viejo partido liberal. Pues allí mismo asestó un golpe de maza en la cabeza de la coalicion i la tiró de espaldas.

¿Todo esto le da o no le da fisonomía propia?

La fisonomía política de los hombres se va acentuando en unos paulatinamente, en otros con mas rapidez, en algunos se presenta desde que aparecen en escena, así como hai tambien otros en quienes no aparece nunca. Ello depende de la naturaleza, del carácter, de la vehemencia de espíritu de cada cual.

La verdadera fisonomía política de los hombres públicos no se descubre tampoco en todos sus lineamientos en circunstancias ordinarias i vulgares. Los hombres necesitan oportunidades para revelarse tales cuales son. Utilizar éstas manifiesta habilidad i carácter.

I sin duda que el señor Riesco, al destrozar la Coalicion, se ha manifestado hábil i enérjico impulsador del movimiento de unificacion liberal.

No necesita mas.

Es él un candidato formidable, i con un poco de ajitacion popular no hai gallo que se le pare de frente.

El señor Riesco es hombre de derecho, acostumbrado a aplicarlo i a ampararlo, i así, una vez en el Gobierno, no se hará violencia alguna para respetar los principios de justicia, ya sea en el sufrajio popular, base de toda organizacion potítica, o ya en el acenso del modesto empleado, que ve i espera en su lejítima promocion un alivio para su familia.

La felicidad de los pueblos depende en máxima parte del respeto, por parte de sus gobernantes, al principio de justicia, que reconoce a cada cual lo que le corresponde, i que da a cada uno segun sus obras.

I seguramente que esta consideracion, que es de gran valía, ha influido en el ánimo de la Convencion que lo proclamó.

Era el señor Riesco el mas joven de todos los candidatos que figuraban en la Convencion, i cuando se trato de armonizar todos los intereses, fué el designado por los mas viejos.

Esto queda i flotará sobre toda crítica, sobre toda justicia clerical; i por cierto que vale mas que el resonar de los campanarios de la popularidad, muchas veces equívoca.

Allí está su mejor recomendacion i su mayor elojio.

Ramon Liborio Carvallo.